

Comentario al evangelio del domingo, 19 de marzo de 2023

*Libra mis ojos de la muerte;
dales la luz que es su destino.
Yo, como el ciego del camino,
pido un milagro para verte.
Que yo comprenda, Señor mío,
al que se queja y retrocede;
que el corazón no se me quede
desentendidamente frío. (Liturgia de las Horas)*

**COMO DECIS "VE
VUESTRO PECADO PE**



La ceguera suele ser una gran desgracia o desventaja para la mayoría de los que la padecen, aunque a menudo desarrollen otras dimensiones y capacidades que al resto nos faltan.

Estar ciego significa caminar a tientas, tropezar más fácilmente, tiene mayores riesgos.

Significa desconocer lo que hay alrededor, a una cierta distancia: No poder disfrutar de un paisaje, no reconocer un rostro que se acerca, no distinguir los colores.

No poder hacerse una idea acertada de lo que es un mar, un cielo, una montaña elevada...

No distinguir el día de la noche...

No poder apreciar la mirada cálida de un amigo o de una madre...

Significa tener que pedir ayuda y depender con frecuencia de otros...




Los que tenemos la suerte de «ver» podemos intuir un poco estas dificultades cuando nos toca estar puntualmente a oscuras en esta cultura de la luz y de las luces, en la que tantas cosas nos entran por los ojos (¡de esto sabe tanto la publicidad...!).

El cuarto evangelista ha aprovechado la curación de un ciego de nacimiento, para hacer una reflexión sobre Jesús como luz, y sobre otro tipo de ceguera que, siendo grave, nos cuesta más reconocer: la ceguera interior. Eran las últimas palabras de este Evangelio: *¿También nosotros estamos ciegos?... Como decís que veis, vuestro pecado persiste.*

Por otro lado se dedican a **mentir**, negando la realidad (ya empezaban entonces los "bulos" que ahora tanto abundan): «*No era realmente ciego*». Y a insultarte, y despreciarle. Por fin terminan por expulsarlo de la sinagoga, le «excomulgan». La «inclusión», la acogida, el encuentro no son para ellos una Buena Noticia. No saben ni quieren «escuchar» como tanto nos pide el Papa para construir una Iglesia de todos y para todos.

Estos vecinos y fariseos tienen tan claras sus ideas, las leyes, las normas, los principios morales... que son incapaces de adaptarse para acoger el sufrimiento y el dolor de los otros, ponerse en su lugar. Ni se les ocurre sospechar por un momento que pudieran estar equivocados, o que debieran adaptarlos o corregirlos. Saben muy bien lo que dijo e hizo Dios, lo que dijeron los profetas antiguos... pero son incapaces de reconocer **lo que Dios dice hoy**, ni al profeta que tienen delante. Estos auto-nombrados portavoces de Dios y especialistas de la Ley de Moisés, de una manera tan estrecha e intransigente, terminan por condenar y rechazar la felicidad del hombre. ¡Qué terrible! Lo mismo harán con Jesús, un poco más adelante, llevándole a la cruz. ¡Y lo harán en el nombre de Dios!



Ay de aquellos que
dejan resbalar sobre la
vida su mirada de
turistas y no contemplan
detrás de las fachadas
con ojos de profeta.

P. Benjamín González Buelta, SJ.

El problema (creo yo) es que esto que parece tan tan claro en el Evangelio... no lo vemos en nosotros mismos. Miramos la realidad del otro desde nuestras ideas políticas, desde nuestra propia cultura, desde nuestra formación religiosa, desde nuestra posición social y económica, desde nuestra propia historia personal (lo cual es absolutamente normal)... pero sin que se nos ocurra relativizar, cuestionar, ponerlo todo un poco entre paréntesis para acercarnos al dolor, la necesidad a la realidad del otro, comprendiendo, empatizando, acogiendo, apoyando... ¡Uffff bien difícil, pero necesario!

Yo siento, después de meditar este Evangelio, una fuerte llamada a reconocer y reconocermis propias cegueras:

Porque levantarme cada día sin proponerme nada, sin metas, conformado con "lo que me dan", sin esforzarme siquiera un poco en crecer y mejorar en algo, dejando pasar mis días años sin llenarlos de vida... es caminar a ciegas.

• _____



• _____

• _____

• _____

«Reconocer» que yo estoy ciego y que Jesús es Luz me lleva (como el ciego sanado) a *postrarme* ante él, para decirle: «**Creo, Señor**», *aquí estoy, a tu servicio, pídemelo lo que quieras...* y dejar que sea el Señor de mi vida. Y ya que Él mismo dijo: ***El Espíritu de Dios está sobre mí porque él me ha enviado a dar la vista a los ciegos***, le daré la oportunidad de que me cure, de que me salve.

Quique Martínez de la Lama-Noriega, cmf,

Enrique Martínez de la Lama-Noriega, cmf

Publicado en Ciudad Redonda
www.ciudadredonda.org